

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa litografía; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

MI CONOCIDO Y LAS CABEZAS A LA MODA.

Tengo, entre infinitos, un conocido que medianamente acaudalado y residente de ordinario en una provincia de Castilla la Vieja, suele venir á pasar sus temporadas á la corte, sin mas objeto que el de gastar, como él dice, cien doblones, hacerse un traje y descansar por unos dias de la monotonía conversacion del médico, el cura, y el escribano de su lugar, personas todas muy de bien, pero de cortos alcances y escasas dotes oratorias.

Bien me parece lo de gastar los cien doblones, porque bueno es que circule el numerario en pais en que tan poco abunda; y mas lo apruebo, porque mucha parte de ellos se gasta en el teatro, que segun van las cosas, sin las pocas, pero caritativas almas que lo favorecen correría grave riesgo de cerrarse y dejarnos hasta sin esperanza á los pobres autores. Por lo que hace á vestirse de nuevo una ó dos veces al año la tengo por costumbre limpia, y propicia á los *artistas* de aguja y dedal, aunque en verdad los tales han menester menos auxilios que los *artistas* de pluma. Ya se vé, en nuestro siglo lo positivo, y no mas que lo positivo: hombre hay que cortando levitas ha llegado á ser dueño de una buena casa, y la mayor parte de los escritores á pesar de lo bien que cortan sayos apenas tienen con que pagar el alquiler de un mal cuarto.

Si hay quien se queje de las digresiones le diré que tenga paciencia, porque *cada maestrillo tiene su librillo*; esta es mi manera de escribir, y Cristo con todos.

Pues como iba diciendo, todavía me parece mejor el tercero que los dos primeros motivos que mueven á mi conocido á venirse de cuando en cuando á esta muy heroica villa; porque la conversacion de los lugares siempre sobre la sementera, el trigo, la lluvia y la sequía, amen de los chismes de vecindad, y la murmuracion de la justicia, es capaz de acabar con la paciencia de un santo.

Asi pues, digo que hace bien el tal en huir por temporadas de la vida-campestre, que á nadie le envidio por mas que digan los poetas, á quienes se les conoce que hablan de ella como personas que no han visto amanecer en una mañana de diciembre, ni han gozado de los ardores de sol en una siesta de julio, ni dormido en fin á cielo raso en tiempo alguno del año.

Si VV., amados lectores, creen que les he dicho todavía algo de lo que realmente me he propuesto decir, vive Dios que se engañan, porque no pensaba detenerme tanto en los preliminares: pero asi ha salido y asi queda. Voy sin embargo á entrar en materia.

Sucedió pues que mi conocido hizo una de sus acostumbradas escursiones á la corte en el último invierno, y que la casualidad nos reunió en un concierto particular. Hallábase allí la mejor sociedad de Madrid; ¡Qué mujeres! vestidas con una elegancia que no soy capaz de describir, pues no entiendo de telas y menos de hechuras. Algunas feas, pero las mas hermosas, segun puedo recordar, porque como buen casado no me atrevia á mirarlas muy despacio... pero tampoco es esto de lo que se trata, sino de otra cosa. Era tanta la concurrencia, que los hombres no solo estábamos de pié como es de pernicioso costumbre, sino que no cabíamos en la sala, y por tanto ocupábamos apiñados sus avenidas, ó discurríamos por los callejones á riesgo de atrapar una buena pulmonía por efecto del aire colado que en ellos corría. Mi conocido y yo éramos del número de los paseantes, cuando entre muchos jóvenes, todos sofocados por una inmensa cantidad de pelo, dispuesto á manera de melena de Nazareno de semana santa, pasó uno á quien mi compañero fué á saludar afectuosa y desembarazadamente. Miróle el otro de pies á cabeza, diciéndole: "Caballero no tengo el honor de conocer á V.—Perdone V., me he equivocado, replicó mi hombre retirándose confuso, y diciéndome "creí que era fulano" A poco rato, pasó otro mancebillo de la misma talla é idéntico peinado, y mi conocido emparejó con él ni mas ni menos que con el anterior. Tampoco era el que buscaba, y por segunda vez tuvo que cantar la palinodia. "Hubiera jurado que era él. Es singular! le he estado hablando antes...! Decía el pobre forastero todo confuso, aunque no escarmentado, pues volvió á incurrir en su error, otras cinco ó seis veces. Por fin, acertó á pasar el verdadero fulano, mas ya mi hombre se habia escamado de manera que no se atrevió á decirle palabra.

Como vá, señor don Justo? dijo el caballerito.—Beso á V. la mano, caballero, contestó amoscado el conocido.—¡Parece que está V. disgustado!—No tengo el honor de conocer á V., 'caballero Don Justo, pues no hemos estado hablando hace media hora? ¡Caballero, no gusto de bromas tan pesadas.—¿Qué bromas ni qué diablos?—Mas de una docena de veces ha pasado V. por aqui, he ido hablarle y se me ha hecho desconocido...—V. ha perdido el seso, si yo salgo ahora de la sala...

No sé en qué hubiera terminado este ridículo diálogo á no intervenir yo, para esplicar al caballerito de las melenas lo ocurrido, y hacer entender al otro que el sistema de pelos, entonces de moda, era la causa de sus equivocaciones. Y en efecto, era preciso un talento fisionómico particular para distinguir las facciones de un hombre debajo de aquel

monte de cabellos, á cuya sombra se enmohecian las orejas.

Mohino por demas se volvió á los pocos dias á su lugar mi conocido, y no volví á saber de él, hasta que hace pocas tardes paseándome en el prado, le ví venir hácia mi como una exhalacion, abiertos los brazos, y con un semblante que manifestaba á las claras el sumo gozo que mi encuentro le causaba. Dióme un abrazo de provincia, con el cual creí que me sofocaba; hubo sus correspondientes palmadas en la espalda, que sacudiéndome el polvo de la levita cegaron á una señora que estaba detras de nosotros; y despues de los consabidos cumplimientos logré en fin que nos paseáramos como las gentes.

«No se puede V. figurar la alegría que me causa el verle.—Ya; ya veo.—Amigo, es V. el único conocido á quien he visto en los ocho dias que llevo de Madrid.—¿Pues cómo así?—V. me lo explicará. Yo voy á la calle de la Montera, al teatro, vengo al prado y no conozco á nadie... Fisonomías nuevas...—Pues ahí está Gonzalo.—No le he visto.—Y don Pedro.—Tampoco.—Pero si está aquí: acaba de pasar junto á nosotros.—Bah!—Mírele V. allí, ahora se sienta.—¿Aquél?—Pues.—Vaya, V. se chancea.—Le digo á V. que es don Pedro.—¿Ha estado enfermo?—No, por cierto.—Oiga V., pues le han crecido las orejas...—¿Qué dice V., hombre?... Y en esto estábamos cuando el mocito del concierto se llegó á nosotros y empezó á preguntar por su salud á mi conocido. Mirábale éste de hito á hito, contestándole con embarazo y examinándole atentisimamente, cuando de repente se me acerca al oido y me dice.—Tambien le han crecido las orejas!!!

Solté la carcajada sin ser poderoso á contenerla. «Ríase V., ríase V., exclamó el conocido ya perdida la paciencia, ríase V. cuanto quiera; pero lo que digo es verdad, y solo á V. encuentro con sus orejas como las tenia cuando yo me marché. Si señor, á este caballero le han crecido y á don Pedro tambien; y ahora caigo en que el no encontrar yo conocidos consiste en esa maldita enfermedad que sin duda ha sido general, por cuya razon ahora mismo me voy de Madrid, no sea cosa que me ataque, porque yo tengo bastante con la oreja que me cupo en suerte. Y diciendo asi nos dejó, marchándose á escape.

Despues he reflexionado que la nueva moda de raparse los hombres como donados de convento que en efecto deja campear libremente á las antes oprimidas orejas, debió de ser la causa del error de mi conocido.

P. E.

UN REDACTOR DEL ENTREACTO

ENAMORADO Y MARTIR.

Pues señor, yo estoy enamorado.—Que sea muy enhora buena, me dirán mis lectores. No es sino muy enhora mala, porque mi novia no es como todas las novias, tierna, afectuosa, amable; nada de eso, la señora de mis pensamientos es tan áspera como un cardo; tan desabrida como un níspero, y de condicion tan suave como una ortiga.

Nada diré aqui de mis cualidades personales, porque soy muy modesto y me ruborizo hasta de oirme elogiar; pero no debo ser tan despreciable, cuando ha habido una muger que se ha enamorado de mí de tal modo, que no me deja á sol ni á sombra, que todo el dia me está martirizando con agudos celos, y con otra cosa no menos aguda; con alfileres de á ochavo.

Mi querida, mal dije, mi amada, porque á lo primero

suelen dar en el mundo una acepcion muy vasta, y mis amores son claros como la luz del dia, y puros como un rayo del sol: mi amada, pues, se llama Angela, y parece que el cielo ha querido darla este nombre por ironia, por epigrama, y para que yo pueda decir á imitacion del refran de *El hábito no hace al monge*, «El nombre no hace á la muger» porque tanto tiene ella de angelical, como yo de turco. Es el caso que mi Angela me ama, pero con un delirio, con una vehemencia, con un ardor, que en otra persona me harian el mas feliz de los hombres, y en ella me hacen el mas desgraciado de los mortales. Si está contenta, si desea darme una prueba de su cariño, no me dirá jamas que me adora, que se moriría de pesar si yo la olvidase, ni nada por este estilo: no señores, ella me espresa su pasion de un modo mas significativo, mas inolvidable porque es mas doloroso. Entretienese el angelito en desgarrarme los guantes, en deshacerme el nudo de la corbata, en hincarme las uñas en las manos, riéndose celestialmente cuando me oye prorrumpir en quejas: ó en fin ¡qué humanidad!! en arrancarme á tirones las patillas y el bigote. Y pobre de mí si chisto siquiera y si me atrevo á exhalar un solo ay!.. Yo he de sufrir aquel tormento con la sonrisa en los labios; he de acariciarla en tanto, he de poner la cara alegre y satisfecha; he de besarla la mano... Uf... Bien puedo yo decir entonces:

Manos besa el hombre á veces

Que quisiera ver cortadas.

Lo que yo sufro, lo que yo padezco al lado de mi amada, es únicamente comparable á lo que otros gozan al lado de las suyas; y no es esto lo peor, sino que Angela es, como ya he dicho, terriblemente celosa, y no permite que me aparte de ella un solo instante: sin duda me ha deparado el cielo estos amores por via de purgatorio y para hacerme ganar la gloria. El martirio de los santos de la antigüedad (y de la antigüedad digo, porque yo no tengo noticia de ningun santo moderno;) era nada en comparacion de mis sufrimientos.

Por todas las pruebas de sus desahogos de buen humor, pueden vds. deducir lo que será cuando se enfade, cosa que ocurre con sobrada frecuencia: entonces no es muger, es un demonio en carne humana, un basilisco, una Euménide, una... que sé yo. Si me vé saludar á alguna señora en la calle, me saluda ella tambien á mí con un soplamocos; si como periodista tengo precision de elogiar á alguna actriz y es esta bonita, cuando voy despues á verla me recibe á petacazos, es decir, tirándome á la cabeza el molde de las petacas.

Yo no soy dueño ni de ponerme malo, porque lo atribuye á pretexto para no ir á su casa, y si lo estoy efectivamente, no viene á la mia y me asesina, porque Angela es muy mirrada, y teme mucho el qué dirán. Si alguna vez tengo la desgracia de bostezar á su lado, cosa que á nadie debe sorprender, ó llora y se desespera poniéndome como ropa de pascua, porque califica el bostezo de ingratitud, ó se venga de esta repelándome horrorosamente, y haciendo conmigo todas las heregías imaginables. En fin, esta es mi situacion, mi lisongera situacion: soy amado con delirio, con volcánica pasion!! ¡Maldita sea mi suerte!!!

Y entonces me preguntarán mis lectores, ¿cómo no rompe vd. tan calamitosas relaciones?... ¿Cómo es que ama vd. á semejante criatura?...—La amo porque Angela es solo comparable en hermosura á las vírgenes de Rafael ó de Murillo; porque tiene un talle celestial.. Además, va en ello su vida y la mia, pues Angela me ha jurado que el dia que la abandone, me hace asesinar aunque me marche al Megol, y que

en seguida se mata ella: aunque como en semejante hipótesis yo debo sufrir la iniciativa, no estoy tan seguro de lo segundo como de lo primero. Desdichado el momento en que tuve la debilidad de decirle que la amaba! ¿Quién se atreve á olvidar á una muger, si este olvido le vá á causar la muerte?...—Ingenioso modo en verdad de asegurar mi constancia, pues aunque alguna vez quiera yo apartarla de mi memoria, siempre me acordaré del puñal y del veneno con que me ha amenazado. Además, señores... la amo... la amo... porque tiene 60,000 duros de dote!!!!....

VENGANZA HEROICA DE UN COMICO.

I

Durante la breve y gloriosa revolucion que tanto distinguió el nombre polonés, apenas sañeaban en Varsovia gentes de alguna valía: todas estaban en el campo de batalla. Las comedias que se ejecutaban en el teatro respiraban el amor patrio y de libertad de que todos los pechos nobles estaban poseidos.

En una pieza de circunstancias compuesta al intento, un actor joven llamado Wdislaw, hacia el papel de militar y tenia que entonar canciones patrióticas, oídas y aplaudidas siempre con entusiasmo por los poloneses. Ostentaba en su pecho la cruz de honneur, por exigirle así la importancia del personage que representaba. Su papel era noble en extremo, y al principio fue muy aplaudido por los espectadores; mas calmada la primera agitacion, hicieron estas tristes reflexiones: el actor que desempeñaba el soldado era joven y ciudadano de Polonia; robusto y vigoroso... su plaza, pues, no debía ser en el tablado de un teatro.

Tal vez bajo su prestado uniforme, habria tambien un corazon dispuesto á pre-tarse al primero que se lo écsijiese: la tempestad comenzó á estallar, y horribles silvidos siguieron á las muestras de aprobacion. "Fuera, fuera el actor... Vergüenza, horror al patriota de comedia... al ciudadano histrion... Que se quite la cruz que lleva al pecho..." Estas eran las voces que se oían por todos lados. De repente se levanta un espectador y dice: "En otra parte y no entre bastidores, está el cañon que truena... allí corre sangre polonesa... Fuera la cruz... y de rodillas... que pida de rodillas perdón de su desacato..." «Sí, sí, que lo pida»... fue la aclamacion general, y el actor abochornado tuvo que hacerlo, y desapareció en seguida.

II.

Transcurrieron algunos meses despues de esta triste escena; la guerra continuaba: unas veces favorable, otras desastrosa y desigual, pero honrosa siempre á las armas polonesas.

Despues de una victoria comprada á precio de mucha sangre, se dispusieron funciones públicas: la compañía cómica se componía de mujeres, niños y ancianos. La platea estaba llena de militares que venian á reposar momentáneamente de las fatigas de la guerra. Aquella noche se hacia la misma pieza en que habia sido tan cruelmente tratado Wdislaw.

Llegado el momento en que el personage que él desempeñó debía entrar en escena, se vió salir á un hombre lleno de sangre, con el uniforme hecho pedazos, y con la cruz de honor. Era Wdislaw. „Vengo á egecutar mi papel, exclamó con voz terrible: tengo derecho á ello. Si yo no estaba en el campo de batalla, era porque con mi trabajo mantenía á mi pobre madre... La infeliz ha muerto de miseria... de hambre.... Mas yo he conquistado la cruz de que se me

habia despojado tan cruelmente: la he ganado con mi sangre.... vedlo: „y al decir esto, descubrió su pecho cubierto de heridas“ Aquí, añadió, en este mismo sitio me humillasteis... me hicisteis pedir os perdon... y bien: á vosotros os toca pedirmele ahora... y pronto... tal vez no me quedará tiempo para oir vuestras disculpas"... El desgraciado no podía mantenerse en pie. Los espectadores mudos, helados de espanto, se inclinaron ante él con ademan respetuoso, y cuando levantaron la cabeza, solo hallaron un cadaver con las manos estendidas hácia ellos, en ademan de fraternal-reconciliacion y de agradecimiento.

SCARAMUCCIA.

Tiberio Fiorelli, nació en Nápoles en 1608, murió en Paris en diciembre de 1694, fue el mejor cómico de sus tiempos; y tomó el nombre de *Scaramuccia* de un personaje llamado así, que él solia representar. Introdujo en Paris la comedia italiana, agradando hasta el punto de poder dar celos á Moliere, si Moliere hubiese sido menos grande. Componia él mismo las mas graciosas de sus farsas, en particular las denominadas de *argumento*. Si no tuvo el mérito de la invencion, fue ciertamente en aquella época el autor principal de las producciones en que alternativamente se cantaba y se declamaba; de aquellas paródias jocosas con que se ridiculizaban las mas serias representaciones dramáticas. Este es el personage sobre el cual versa el argumento de la ópera: la accion tiene por base una anécdota que se pretende ser histórica y tan sencilla, que creemos escusado hacer aqui su análisis.

Telégrafo Literario.

CONCIERTO DE LA ACADEMIA FILARMONICA.—En la noche del 10 tuvo lugar el dispuesto de antemano. La concurrencia, de mas de 600 personas, fue escogida, y el local estaba dispuesto con sencillez y elegancia. Las piezas que se egecutaron son ya harto conocidas; sin embargo estuvieron magníficamente ejecutadas. Merecen particular mencion el rondó con variaciones de la *Cenerentola*, cantado por la señorita de Quiroga: el duo de *Mahometto* por la de Ezpeleta y el señor Perez: un duo de harpa y piano sobre una fantasía de *Roberto el Diablo*, tocado por las de Jardin y Rodajo; y el terceto de *Anna Bolena*, por la de Quiroga, y los señores Bringas y Perez. Tambien las señoritas de Azcona y Canga merecen nuestros elogios. La primera cantó con sumo gusto y maestría un duo de *Semíramide* con el señor Rodriguez Calonge, y unas variaciones del maestro Inzenga; y la segunda un duo de *l'ultimo giorno di Pompei*, con el señor Perez, en que logró justos y merecidísimos aplausos.

OPERA.—Mañana viernes es el dia señalado para la salida de la señora Campos, en la *Scaramuccia*.

TEATRO DEL PRINCIPE.—En la primera semana debe estrenarse el excelente drama de Federico Soulié, *Diana de Chivri*. La empresa de este teatro muestra celo y actividad en la ejecucion de muchas y buenas funciones nuevas, y la felicitamos por ello.

TEATROS DE SEGUNDO ORDEN.—Segun noticias que hemos podido adquirir parece que el de Buena-Vista y el de las tres Musas, deben abrirse en julio próximo.

ARTISTAS ESPAÑOLES.—Los tres únicos que han concurrido

en París á la última esposicion de bellas artes, han sido los señores don Federico Madrazo, don Carlos Ribera, pintores, y el señor Esteve, grabador. Madrazo y Esteve han ganado medalla de oro de primera clase, y Ribera de segunda. Este es un honor que no puede menos de alhagar á cuantos se interesan por las glorias de nuestro pais, y por la prosperidad de las artes.

AUTOR HISPANO-FRANCES—En el teatro de la *Gaité* de París se está ensayando un drama titulado *Le tribut des cent Vierges*, (*El feudo de las cien doncellas*) en el cual funda la empresa las mayores esperanzas. Es debido á la colaboracion de Mr. *Alboize*, escritor francés bien conocido, y del español *D. Bernardo Lopez*.

TEATRO DE JEREZ.—Nos escriben de esta ciudad que el apreciable actor don José Valero, ha sido muy aplaudido en los dramas que ha ejecutado allí últimamente; y con particularidad en el *Kean* de Alejandro Damas, produccion lindísima desconocida en los teatros de esta corte.

COSAS DEL DIARIO DE AVISOS.—El otro dia se leía un anuncio que empezaba así: "Un matrimonio de tres personas necesita una criada de padres honrados en esta corte." Matrimonios de dos personas ya los habia yo visto, pero de tres!... ¿Y qué será la tercera, hombre ó muger?... Sea lo uno ó lo otro, no atinamos qué papel hará en el matrimonio. Y no pára esto aquí, sino que el matrimonio de nueva invencion, tiene las aprensiones mas raras del mundo, y se contenta con que los padres de la criada sean hourados en esta corte; es decir, que aunque fuera de Madrid carezcan de honradez, eso es chico pleito para el matrimonio trino! Que cosazas se ven en estos tiempos de revueltas!

ADELANTOS DEL SIGLO XIX. AÑO DE 1839.—Ha caido en nuestras manos una lista de compañía cómica, dechado de barbaridades y modelo de sandeces. Para ver si hay quien la entienda la copiamos á continuacion.

Prospecto que da noticia de los individuos que componen la compañía dramática, que en el presente ha formado su director para las ciudades de Algeciras, Gibraltar, ect. ect. ect. (1)

Director.

Don Pedro Rico. (2)

Agente del director. (3)

Señor Amoreti.

Cobradores principales.

Señores José Belazar, en Gibraltar,

Manuel Fernandez, en Algeciras.

SEÑORAS ACTRICES.

Primera dama de caracter

Juana Corona.

Primera dama joven.

María del Pilar.

Segunda dama, y cantado. (4)

Valentina Rodriguez.

- (1) Tres etceteras!.. Para euántas ciudades la habrá formado?
- (2) Este es el de los etceteras.
- (3) Cuales serán las funciones de un agente de compañía?
- (4) Buena concordancia.

Graciosa, y caracteres extraordinarios. (3)

Amalia Rico.

Subalterna.

María Madrid.

Bailarinas en igual clase.

Josefa Alvarez.

Concepcion Cánobas.

Francisca Calatraba.

SEÑORES ACTORES.

Para galanes y segundos á disposicion del Director. (6)

Francisco Garcia.

Manuel Amoreti.

Sobresaliente.

José Moreno.

Para terceros y papeles. (7)

Manuel Ortega.

Para carácter joven. (8)

Juan Garcia.

Primer Barba.

Antonio Menendez.

Para papeles de carácter. (9)

Fermin Marquez.

Para gracioso y cantar. (10)

José Rodriguez.

Para varios caracteres.

Francisco Iglesias.

Apuntadores.

Ramon Rodriguez.

Antonio Diaz. (Canta) (11)

Bailarines.

Ambrosio Martinez.

Juan Garcia.

Maestro de música y director.

El Sobresaliente.

Encargado de la maquinaria, y pintor.

N. N.

Guardaropa.

Francisco Lopez.

Alumno. (12)

El joven Amoreti.

- (5) En circunstancias críticas, medidas extraordinarias.
- (6) En su lugar, banderillas de fuego á disposicion del magistrado.
- (7) De estraza?
- (8) La juventud es un carácter: la vejez será otro.
- (9) Joven ó viejo?
- (10) En la mano, ó en dónde?
- (11) En dónde canta, en el cubillo del apuntador? ó es que apunta cantando?
- (12) Qué ha de aprender el pobre entre esta gente?..

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media, sinfonia.—El ramillete y la carta, comedia en dos actos.—En el intermedio se presentará el Sr. *Lasala* á tocar las variaciones de violin del célebre *Berriot*; y concluida la comedia tocará otras del Sr. *Baillot*, y la *maravilla de Paganini*, ó sea *duetto de dos violines* ejecutado en uno solo. Terminará la funcion con una alegoría nueva mitológica pantomímica, compuesta por el señor *Casas*, titulada *Zefiro y Aurora*.

EDITOR: *D. Juan Diaz de los Rios.*

IMPRENTA D ELENTRERACTO.